BEATO PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS Y ÁNGEL, del arameo, «roca», «piedra» (1881-1936). Sacerdote del Instituto de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, fundador y mártir. Nació en Toledo, ciudad donde ingresó al seminario y, una vez ordenado, se asoció a la Fraternidad de Sacerdotes Trabajadores Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús. En Sevilla fundó un grupo para promover entre la juventud vocaciones sacerdotales; asimismo, colaboró como columnista en diversas publicaciones. En 1934, su inquietud le llevó a la organización de las Hermanas de los Discípulos de Jesús (Discepole di Gesù, D.J.); sin embargo, el estallido de la Guerra Civil Española (1936-1939) impidió la inauguración de la primera casa en Toledo. Debido a la feroz persecución en contra de clérigos y religiosas, el 22 de julio Pedro Ruiz y el rector del seminario menor, José Sala Picó, buscaron refugio en la casa de un sacerdote; pero fue encontrado por los revolucionarios en la mañana del 23 y los mataron junto con los sacerdotes Guillermo Plaza, Recaredo Centelles, Martín Martínez, Antonio Perulles, José Pascual, José María Peris e Isidoro Bover. El san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) reconoció la heroicidad de sus virtudes y los elevó a los altares el 1 de octubre de 1995.

San Juan Casiano, abad.

Beata Margarita María López de Maturana, religiosa mercedaria y fundadora.